

# "LA CARRETERA INTER-AMERICANA Y SUS PELIGROS"

Por Vicente Lombardo Toledano

Tomado de «Repertorio Americano»

## EL STAKHANOVISMO EN RUSIA

### De como un joven minero de 29 años de edad ha dado un maravilloso empuje a la obra grandiosa del Socialismo soviético

Nos preguntó un compañero que es eso del movimiento Stakhanovita en Rusia. Vamos a hacerle un resumen de la historia de Stakhanov y de su plan. Se trata de un movimiento de eficiente entusiasmo entre los trabajadores, el cual ha hecho subir la producción en la industria y en la agricultura de un modo sorprendente. Por ejemplo en la industria del automóvil la fabricación de bielas ha subido de 675 que era el máximo a 1146; en la del calzado, de 680 capelladas a 1400; en los ferrocarriles la producción ha llegado a alturas increíbles. En las fincas de remolachas que se cultivan para la fabricación del azúcar, el campesino María Demchenko ha logrado obtener 20 toneladas de remolachas por acre (el acre es igual a 467 metros cuadrados) tal como ella personalmente se lo prometió a Stalin. La campesina María Demchenko era jefe de una brigada de choque de ocho mujeres.

La brigada azaronó nueve veces el campo de remolachas, lo limpió ocho veces de insectos, pidió prestadas en la villa las bombas de incendio y llevó al terreno cubo tizado 20 MIL cubos de agua para luchar contra la sequía del mes de agosto, y al final de tanta lucha obtuvo, como lo había prometido a Stalin, 20 toneladas por acre. Otras fincas de remolacha siguieron el ejemplo con iguales resultados.

Para los yanquis acostumbrados a obtener en la industria y en la agricultura, producciones fabulosas, por medio de la racionalización brutal y de la rapidez inhumana con que en las fábricas hacen trabajar al obrero, y para quienes examinen el fenómeno superficialmente, el hecho puede parecer sin importancia. La novedad está en el modo como han sido introducidos en Rusia estos nuevos métodos para el aumento de la producción. Han sido precisamente los trabajadores más conscientes los que han dado vida y los han enseñado a sus compañeros para beneficio de todos.

En los países capitalistas en cambio, han sido impuestos por los capitalistas para sacar al obrero hasta el último esfuerzo con el fin de enriquecer a un hombre como en el caso de Ford o a los dirigentes de un monopolio.

He aquí lo que dice un obrero alemán que trabajó en el ferrocarril subterráneo de Moscú y que luego fué a pasar sus meses de vacación en la Crimea: "Al trabajador Stakhanovita debe gustarle la cuestión de máquinas debe enseñar a los otros y ser económico en el empleo del tiempo, de la madera, del concreto y de los materiales. Todas las herramientas deben estar en orden y no hay que desperdiciar uno sólo de los 360 minutos de una hora".

El movimiento tomó su nombre de un minero llamado Alejo Stakhanov.

Alejo Stakhanov es de familia campesina. Su padre, su abuelo, su tatarabuelo murieron con el deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra.

Cuando Alejo Stakhanov tenía doce años murió su padre en la Revolución de Octubre. Le quedaron como herencia una choza y tres hermanitos. Se alquiló como criado a un kulak que le prometió venderle muy barato una yegüita si al final del año, estaba satisfecho de su trabajo. Pero al terminar el contrato, el kulak echó de la casa al niño sin pagarle y sin cumplirle lo prometido. En 1927 se fué a trabajar en las minas de la cuenca del río Don. Su plan era de como un minero se ha hecho célebre en Rusia) ahorrar lo suficiente para volver a su lugar natal, comprar un caballo y un terreno, es decir, realizar el anhelo de sus antepasados. Como nosotros interés en el cuidado de los caballos de la mina, pusieron bajo su vigilancia 70 caballos. Ganaba más dinero y la vida se le hizo más fácil; entonces trajo a su familia a vivir cerca de él.

Con el primer plan Quinquenal se hicieron innovaciones en las minas de la región: introdujeron máquinas, carros eléctricos, etc. y ya no necesitaban los caballos de Alejo.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mundo nuevo. Él mismo comenzó a estudiar, a ir a los mítines y a interesarse por la educación de los niños.

Leyó las páginas que hablaban de los días de la Revolución de Octubre y le como vio profundamente la heroicidad de aquellos millones de trabajadores hambrientos y cansados que por iniciativa propia y sin esperar pago alguno, dedicaban sus sábados y sus noches, todos los minutos de descanso al empeño de levantar la producción industrial o agrícola de la Rusia Soviética a las que la guerra, la sequía, la peste y la contrarrevolución habían dejado en el suelo. Y fué así como pudo tener carbón, como pudieron tener trenes para hacer frente a Kolchak y a Denikin. El ejemplo

había que continuar ese camino si querían sacar triunfante la revolución, que la revolución social no había terminado. Y para conseguirlo había que reconstruir la organización económica del país, lo cual era tarea de gigantes. Le espoleaba el ejemplo del minero Izotov de gran experiencia y habilidad, quien ante el problema de la falta de obreros competentes se había puesto a enseñar grupos él mismo. El ejemplo de Izotov había sido seguido en otras minas y en diferentes ramas de la industria. Rumiaba las palabras de Stalin en el discurso al Ejército Rojo de Mayo de 1935: "Tenemos fábricas, telares, fincas colectivas, fincas del Estado, un ejército; tenemos máquinas para todo esto, pero nos hace falta gente con la suficiente experiencia para sacar de estas máquinas todo lo que pueden dar". "Si tenemos cuadros buenos y numerosos en la industria, en la agricultura, en el transporte, en el ejército, nuestro país será invencible, si no lo tenemos renquearemos de ambos pies."

Se acercaba el 31 de agosto, Día de la Juventud Internacional, que Stakhanov se acordaba celebrarlo poniendo en práctica su plan cuyo fin era el de aumentar la producción de carbón en la Rusia Soviética. El carbón que se sacaba de las minas no era suficiente, se acercaba el invierno y si no se tomaban medidas el pueblo ruso pasaría frío. El organizador del Partido y el jefe de sección visitaron a Stakhanov y le sugirieron que se hiciera cargo de una veta. El 31 de Agosto bajó Stakhanov a la mina con un cuerpo de apuntaladores. El llevaba el barreno y tras él los otros apuntalaban. Trabajaban poniendo en su tarea

Stakhanov que todavía no era militante del partido comunista. Al analizar la cuestión vieron que la falla no estaba en las máquinas ni en la falta de obreros calificados sino en que la maquinaria no era usada debidamente. Como estaba organizado el trabajo no se daba campo a la iniciativa del obrero y cada minero estaba encargado de barrenar y de apuntalar la parte que le correspondía. Los barrenos tenían que permanecer inactivos varias horas. Stakhanov pensó que había que racionalizar el trabajo, que había que dar libertad a la acción del obrero que había que separar el trabajo de los barrenadores del de los apuntaladores, y de que cada barrenador debía estar ayudado por un cuerpo de apuntaladores para que hiciera una veta completa y no sólo una parte de ella.

Cómo celebró Stakhanov el Día de la Juventud

Se acercaba el 31 de agosto, Día de la Juventud Internacional, que Stakhanov se acordaba celebrarlo poniendo en práctica su plan cuyo fin era el de aumentar la producción de carbón en la Rusia Soviética. El carbón que se sacaba de las minas no era suficiente, se acercaba el invierno y si no se tomaban medidas el pueblo ruso pasaría frío. El organizador del Partido y el jefe de sección visitaron a Stakhanov y le sugirieron que se hiciera cargo de una veta. El 31 de Agosto bajó Stakhanov a la mina con un cuerpo de apuntaladores. El llevaba el barreno y tras él los otros apuntalaban. Trabajaban poniendo en su tarea

Así fué como se hizo célebre Stakhanov (el joven minero de la cuenca del Don. La prensa rusa cantó a todos los vientos esta victoria de un trabajador y el método ha sido estudiado y aplicado en todas las minas, fábricas, fincas colectivas, etc. La producción en la industria y en la agricultura se ha aumentado notablemente en la Rusia Soviética.

¡Cuán lejos en el tiempo han quedado los abuelos de Stakhanov con su ideal que nunca pudieron realizar de poseer un pedacito de tierra y un caballo para disfrutarlos la familia. Ya al nieto no le ha impulsado, sólo el bienestar de sus hijos sino el de todos los que lo rodean, el bienestar de todos.

Preteniendo evitar suspiros entre los pueblos del Continente, los autores de la idea de la Carretera Pan-Americana— de los Estados Unidos a la Argentina —, han decidido cambiar de nombre al camino y fraccionar el esfuerzo que esta enorme ruta supone. Se llamará Carretera Inter-Americana y se limitará a unir a México con Panamá. Así planteado el caso, los ingenieros negociantes de la vía creen que desaparecerá la mala voluntad que el solo anuncio de la carretera despertó en las naciones ibero-americanas, ya que suponen que éstas habrán de recibir con entusiasmo un vínculo de comunicación material entre gentes de la misma raza, por el hecho de no mencionar a los Estados Unidos en el proyecto. El cambio de táctica, empero, ha resultado peor para los fines que la carretera persigue, pues ha venido a comprobar de un modo evidente el propósito imperialista de la nueva ruta.

La Carretera Pan Americana parecía ser un camino de carácter comercial y cultural entre todos los pueblos del Nuevo Mundo que, a despecho de sus diferencias económicas, sociales y lingüísticas, tiene algo de común que defender frente a las naciones anquilosadas de Europa. Unir al Canadá con la Argentina era, pues, un vasto proyecto de beneficio indudables que podrían pensar el mal uso que, en terminado momento, pudieran hacer los Estados Unidos de la carretera internacional. Por eso el proyecto tuvo enemigos y partidarios sinceros. Los observadores de los problemas políticos sabíamos, no obstante, que en el fondo de la Carretera Pan-Americana se ocultaba la necesidad inaplazable por parte de la poderosa nación vecina nuestra, de proteger el Canal de Panamá en el

caso de un conflicto armado. El tiempo nos ha dado la razón.

En teoría todos los caminos son buenos; nadie puede negar el provecho que los pueblos reciben con las comunicaciones rápidas y fáciles. Pero las teorías tienen que aplicarse siempre sobre entidades que viven de acuerdo con características propias, que deben tenerse en cuenta para evitar incluso perjuicios de las teorías puras que no se ajustan a las necesidades reales de un país. En el caso de México cabe preguntar: ¿es más útil una carretera a Panamá que un camino a Tabasco, Campeche y Yucatán? La respuesta es obvia: el Sureste de nuestro territorio es una región substraída en gran parte a la economía nacional y, por tanto, a las costumbres y al núcleo civilizado de la República. Mientras las comunicaciones con el Sureste no sean verdaderamente populares, al alcance del pueblo, esa región seguirá siendo para la gran masa de los habitantes de México una isla. Otras zonas están en condiciones semejantes: casi toda la costa de Oaxaca y de Guerrero, Sinaloa y Durango, Sonora y Chihuahua, la costa y el norte de Tamaulipas, por no citar sino los lugares típicos por la inkomunicación que viven. Mientras México no complete su red de caminos, base indispensable para cualquier plan de fomento y de organización de su economía, resulta superfluo pensar en construir caminos internacionales. Y si esto se dice de México que, dados sus recursos, se halla en situación excelente comparado con los países de Centro América, ¿qué no podrá afirmarse de estos cuyos problemas fundamentales hace siglos reclaman inútilmente la atención de sus gobiernos? El problema económico social de la masa indígena de Guatemala está antes, sin duda, que la ruta a Panamá. El problema agrario de El Salvador es más importante que la carretera al Canal. El problema de la liberación de la zona bananera de Honduras es más interesante que el camino asfaltado hasta Colón. El problema de la conciencia cívica de su pueblo es más grave para Nicaragua que la carretera. El problema de la organización económica de su monopolio es más serio para Costa Rica que el de comunicarse rápidamente con la ciudad de Panamá, teniendo ya dos magníficos puertos en los dos océanos.

Con la Carretera Inter-Americana fuera el resultado natural de la unión de los caminos nacionales de cada país, no habría objeción ninguna que hacer a la vía internacional. Esto significaría que habiéndose satisfie-

casado, obrero textil, que vivía en la grandiosa colonia de trabajadores "Usatzevka".

Amplias y largas calles, asfaltadas, muy limpias y bien iluminadas de luz en las que se alineaban casas obreras altas y confortables, separadas por jardines cuidadosos. Estas y otras urbanizaciones semejantes responden a las exigencias de una población en desenvolvimiento progresivo que hace pocos años, se veía forzada a vivir en ese espacio muy reducido. El ritmo actual de la construcción deja en rápido aumento la superficie habitable por persona.

Llegamos a la casa de Klimoff y tomamos el ascensor hasta el segundo piso. Se nos ofrece un amplio pasillo con diversas puertas que corresponden a departamentos distintos. Y Klimoff y su mujer Katia Andrievna nos reciben amablemente. Tienen tres grandes habitaciones. La calefacción central proporciona un ambiente grato en contraste con el cruel frío que hace en la calle. En el dormitorio, muy bien arreglado, duermen dos hermosos niños del matrimonio. Al lado hay el cuarto de baño. Vamos al comedor. En la pared colgado, un altavoz de radio y en una mesa una gramola de fabricación rusa. Todo muy limpio y arreglado. "Nuestros visitantes nos convidan a tomar el té. Pronto conversamos con entera confianza. La mujer me habla con maternal fervor de sus hijos y esto la ha movido a dejar el trabajo una temporada para cuidar de ellos; pero, como hay instituciones que se encargan tan solícitamente de los niños, piensa volver al trabajo, para recogerlos al salir. El marido es de igual opinión.

Todas las capitales tienen sus barrios ricos y sus barrios pobres. Barrios de avenidas amplias, con palacios magníficos, y barrios miserables, tristes, en viejos lugares y distritos obreros. En Moscú, es imposible establecer esta diferenciación. Ya hace muchos años — desde las mismas jornadas de la revolución — los palacios de la nobleza rusa fueron ocupados por los trabajadores. Las habitaciones hermosas dejaron de ser monopolio de los poderosos. Es evidente que todavía quedan huellas del pasado en lo que se refiere a la fisonomía arquitectónica de la ciudad. Hay, no obstante, la rápida tendencia a su desaparición completa.

En la vieja Moscú — como en todas las urbes de los países capitalistas — casi la totalidad de los presupuestos municipales se destinaba a la mejora de aquellas partes de la ciudad en que las clases privilegiadas vivían, mientras los distritos obreros, en los suburbios, llenos de barro, permanecían feos de agua, de luz de sistemas de alcantarillado, de toda pavimentación y de la más elemental comodidad.

La política del gobierno proletario es diametralmente contraria a la de los países de la burguesía. Se ha procurado con gran energía transformar los barrios populares dotándolos de toda clase de progresos sin tener ningún miramiento en los gastos, con la finalidad de hacer lugares higiénicos, cómodos, alegres. He podido comprobar, recorriendo la ciudad en todos sentidos, una febril actividad constructiva en todas partes y reformadora de calles y casas.

Cuando residí en Moscú, fué mi preocupación el conocer a fondo las condiciones de vida de los trabajadores, de manera especial en todo lo que se refiere a la habitación.

Una compañera me convidó a

de gas, entre otros, el mismo año 1933 fué cuatro veces mayor que el que se vendía antes del gobierno proletario. Las plantas de calefacción central eran desconocidas en el Moscú pre-revolucionario. Las primeras instalaciones de tuberías maestras, conductores de calor, comenzaron el año 1930, que alcanzaron ya los tres mil metros; en 1931 se colocaron seis mil, y el año 1935, cerca de diez y siete mil metros.

El servicio telefónico moscovita llega a 150 mil números, hoy en día.

El plano de reconstrucción de la ciudad, aprobado el 10 del pasado julio, nos revela una transformación radical de la ciudad. Moscú construirá 1500 grandes edificios, de los cuales 500 serán levantados en el próximo trienio. La densidad de la población que en algunas barriadas es de mil habitantes por hectárea en la actualidad, bajará entonces a 400.

Las centrales electrotérmicas del servicio de calefacción aumentarán su potencia de 3900

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

El servicio de Cultura y Juventud, Costa Rica, está en plena actividad del cortejo cívico.

tres mil novecientos kilowatts kw, actuales a 273 mil en 1938.

Cada diez personas dispondrán de un teléfono, lo que exigirá más 400 mil números.

Son los anteriores, unos cuantos detalles nada más, que pueden ofrecer una ligera idea de la obra colosal que está realizando en beneficio del pueblo moscovita, la Rusia actual bajo la guía del partido bolchevique.

Por otra parte, ¿cuál será, en lo futuro, la conducta de los Estados Unidos, respecto de los capitales invertidos por sus nacionales en la región del Caribe? ¿Seguirán disfrutando del derecho de extraterritorialidad? ¿Se comprometerá el Gobierno de la Casa Blanca a no intervenir nunca, ni física ni moralmente, a título de protección de los intereses de sus ciudadanos en la América Central? ¿Aceptaría el principio de que los ciudadanos americanos no pueden ser juzgados por otro país?

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

Todo el inmenso sacrificio, todo el heroico entusiasmo llevados a cabo en Rusia por una generación de hombres y de mujeres jóvenes durante el período de la guerra civil que siguió a la revolución de Octubre, durante el período de reconstrucción y el abaratar los dos sucesivos Quinquenales está sim en el nombre de un 29 años, de un minero que sacrificó su vida por la causa del Socialismo.

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

## Federico Fernández, hijo de Rogelio Fernández Güell, se refiere en este segundo artículo a la vivienda obrera en Moscú

(Artículo tomado del Periódico "OCTUBRE" de Barcelona)

Todas las capitales tienen sus barrios ricos y sus barrios pobres. Barrios de avenidas amplias, con palacios magníficos, y barrios miserables, tristes, en viejos lugares y distritos obreros. En Moscú, es imposible establecer esta diferenciación. Ya hace muchos años — desde las mismas jornadas de la revolución — los palacios de la nobleza rusa fueron ocupados por los trabajadores. Las habitaciones hermosas dejaron de ser monopolio de los poderosos. Es evidente que todavía quedan huellas del pasado en lo que se refiere a la fisonomía arquitectónica de la ciudad. Hay, no obstante, la rápida tendencia a su desaparición completa.

En la vieja Moscú — como en todas las urbes de los países capitalistas — casi la totalidad de los presupuestos municipales se destinaba a la mejora de aquellas partes de la ciudad en que las clases privilegiadas vivían, mientras los distritos obreros, en los suburbios, llenos de barro, permanecían feos de agua, de luz de sistemas de alcantarillado, de toda pavimentación y de la más elemental comodidad.

La política del gobierno proletario es diametralmente contraria a la de los países de la burguesía. Se ha procurado con gran energía transformar los barrios populares dotándolos de toda clase de progresos sin tener ningún miramiento en los gastos, con la finalidad de hacer lugares higiénicos, cómodos, alegres. He podido comprobar, recorriendo la ciudad en todos sentidos, una febril actividad constructiva en todas partes y reformadora de calles y casas.

Cuando residí en Moscú, fué mi preocupación el conocer a fondo las condiciones de vida de los trabajadores, de manera especial en todo lo que se refiere a la habitación.

Una compañera me convidó a

casado, obrero textil, que vivía en la grandiosa colonia de trabajadores "Usatzevka".

Amplias y largas calles, asfaltadas, muy limpias y bien iluminadas de luz en las que se alineaban casas obreras altas y confortables, separadas por jardines cuidadosos. Estas y otras urbanizaciones semejantes responden a las exigencias de una población en desenvolvimiento progresivo que hace pocos años, se veía forzada a vivir en ese espacio muy reducido. El ritmo actual de la construcción deja en rápido aumento la superficie habitable por persona.

Llegamos a la casa de Klimoff y tomamos el ascensor hasta el segundo piso. Se nos ofrece un amplio pasillo con diversas puertas que corresponden a departamentos distintos. Y Klimoff y su mujer Katia Andrievna nos reciben amablemente. Tienen tres grandes habitaciones. La calefacción central proporciona un ambiente grato en contraste con el cruel frío que hace en la calle. En el dormitorio, muy bien arreglado, duermen dos hermosos niños del matrimonio. Al lado hay el cuarto de baño. Vamos al comedor. En la pared colgado, un altavoz de radio y en una mesa una gramola de fabricación rusa. Todo muy limpio y arreglado. "Nuestros visitantes nos convidan a tomar el té. Pronto conversamos con entera confianza. La mujer me habla con maternal fervor de sus hijos y esto la ha movido a dejar el trabajo una temporada para cuidar de ellos; pero, como hay instituciones que se encargan tan solícitamente de los niños, piensa volver al trabajo, para recogerlos al salir. El marido es de igual opinión.

Preguntándoles me contestan que el alquiler representa una inflata parte del salario, que hace imposible que el propietario, que es burgués, pueda vivir en la ciudad. Una compañera me convidó a

de gas, entre otros, el mismo año 1933 fué cuatro veces mayor que el que se vendía antes del gobierno proletario. Las plantas de calefacción central eran desconocidas en el Moscú pre-revolucionario. Las primeras instalaciones de tuberías maestras, conductores de calor, comenzaron el año 1930, que alcanzaron ya los tres mil metros; en 1931 se colocaron seis mil, y el año 1935, cerca de diez y siete mil metros.

El servicio telefónico moscovita llega a 150 mil números, hoy en día.

El plano de reconstrucción de la ciudad, aprobado el 10 del pasado julio, nos revela una transformación radical de la ciudad. Moscú construirá 1500 grandes edificios, de los cuales 500 serán levantados en el próximo trienio. La densidad de la población que en algunas barriadas es de mil habitantes por hectárea en la actualidad, bajará entonces a 400.

Las centrales electrotérmicas del servicio de calefacción aumentarán su potencia de 3900

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

El patriotismo de los políticos comienza ya a ponerse de manifiesto. Estamos en pleno reparto de huesos. Cada patriota reclama el suyo con verdadera ferocidad. Lo malo es que el número de huesos disponible está en desproporción con el patriotismo de la plana mayor cortista y de allí es posible que surja un conflicto serio. Dentro de muy poco tiempo veremos el patriotismo invirtiéndose en los despedidos patriotas cortistas.

## Los PATRIOTAS en el reparto de huesos